

LA ILUSTRACION



PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y VIAJES.

N.º 8.—Año I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, LUIS TASSO Y SERRA.

26 Diciembre 1880.

PRECIOS POR NÚMEROS SUELTOS:

En Barcelona. 8 cuartos.
Resto de España. 10 céntimos.
Todas las suscripciones empiezan en 1.º de Noviembre.

ADMINISTRACION

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Los anuncios en la última página á peseta la línea corta.
No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

PRECIOS POR SUSCRIPCION AL AÑO:

En Barcelona. 4 pesetas.
Resto de España. 8 »
Extranjero. 8 »
En América lo fijarán los Corresponsales.

SUMARIO:

TEXTO:

El Parque, por D. José Juan Jaumeandreu.—Carta de Madrid, por D. Julio Nombela.—Variedades.—Nuestros grabados.—La violeta y el laurel, por D.ª María Josefa Mossanés.—La enseñanza teatral, por don M. Ossorio y Bernard.—La marquesa de Campoalegre (historia contemporánea), por D. Luciano García del Real.—Sección bibliográfica.—Geroglífico.—Anuncios.

GRABADOS:

Huida á Egipto.—Alegoría, dibujo de Riquer.—Grabado de La marquesa de Campoalegre, dibujo de J. Presno.

EL PARQUE.

TARDE del día 21, día de Sto. Tomás, ¿á qué tanto movimiento, tanta animación? ¿Por qué se ven tan concurridas las calles? La ciudad entera se dirige á un punto, y al oír correr de boca en boca el nombre del primer Santo, creería cualquiera que va á celebrarse una fiesta positivista, para honrar la memoria del gran apóstol.

Pues nada de eso: un ejército de pavos llena los alrededores del Parque: por todas partes venise comestibles amontonados; algo hay que celebrar.

Dentro de pocos días será el aniversario del nacimiento del hijo de Dios, y, como decía el inmortal Figaro, *el vientre es el encargado de cumplir con las grandes solemnidades*.

Resignémonos, pues, á sufrir unos días de saturnales y entremos resueltamente en los jardines de la Ciudadela, centro hoy del lujo y de la distinción.

Magnífico, sorprendente es el aspecto que aquel recinto presenta al primer golpe de vista. Los paseos laterales, llenos de gente elegante, de mujeres hermosas, de madres satisfechas, de hombres graves, de individuos terribles. El paseo de coches, animadísimo. Allí han acudido todas las jerarquías de vehículos, desde la carretela hasta el faeton, desde el landó hasta la tartana.

Entre la elegante victoria que conduce al joven y feliz matrimonio cuya dicha causa envidia, y la carroza en cuyo fondo reclina perezosamente su cuerpo aristocrática dama, codiciada por todos, deslízase mansamente el desengañado coche

de plaza, por entre cuyas ventanillas asoma la rizada cabeza el estudiante que sueña en las más imposibles aventuras de amor. Un escudron de jinetes de todas condiciones, sigue fatalmente al inmenso ómnibus, habitación de toda una familia, que en vano ha querido disimular el origen humilde de aquella inmensa máquina, vistiendo á los cocheros azul librea y sombrero con escarapela, pues su techo está malditamente rodando por una galería de hierro, con el objeto de contener los equipajes. Parece un castillo, cuyo asalto intenta el desigual escudron que le persigue. Allí el ligero *panier* confúndese con el pesado faeton; el caballo de pura raza andaluza ó inglesa, con el pobre cuartago sin raza ni familia, sujeto á la voluntad de los que le contratan por horas, y que conoce más las vueltas y revueltas de aquel sitio que el audaz é improvisado caballero. Lo distinguido y lo cursi, lo bello y lo feo, la verdad y la mentira, todo se mueve allí en distintas direcciones.

¿Queréis tener sueños de gloria, ilusiones sin fin? Pues recibid la incendiaria mirada de unos ojos negros, que al pasar con rapidez os habrá dirigido desde su coche una beldad.

¿Cuántos ven discurrir la vida tristemente sin pensar que llevan en su alma el rayo de una mirada, la intensa luz de unos ojos, causa de sus males!

¿Deseáis reiros de las debilidades del prójimo? Pues también lo conseguireis, observando á esos hombres incapaces de nada serio y formal, elegantes hasta la ridiculez, tontos hasta el último extremo; para los cuales no hay nada respetable, y que afectan un cinismo incapaces de comprender, por la sencilla razón de que tienen cerrada á todo su inteligencia y su bolsillo; generosos sólo en hacerse visibles y aparecer en todas partes, para diversion y chacota de padres y maridos.

La gente de á pié, noto que pasea con demasiada solemnidad. El departamento de los álamos parece algunas veces el claustro de un convento.

Historias de la vida privada, ilusiones, conversaciones frívolas, lujo, hermosura, todo desaparece con el crepúsculo. Entonces abandonan aquel sitio los concurrentes, dirigiéndose presurosos á las vías principales de la ciudad para repetir lo que han hecho durante la tarde.

Las sombras de la noche van cubriendo los jardines, poco há tan animados; ciérranse las elegantes puertas de hierro y todo queda en calma.

No creáis que el amor haya desaparecido por completo de aquel sitio. Recorred el exterior del Parque á aquellas horas y vereis junto á la verja varias enamoradas parejas. Ellas, puestas en jarreas, echan en cara al ingrato galán sus infidelidades. Ellos, luciendo el honroso uniforme del cuerpo de artillería, hacen tiernas protestas y juramentos capaces de derretir los hierros del enverjado.

Oyese confusamente el ruido de la población, y á intervalos el silbido de la locomotora; el viento, levantando las hojas caídas, produce rumor extraño; pasa el tranvía con rapidez, y su movimiento tiene entonces no sé qué de poético; á lo lejos el canto del obrero que regresa á su hogar piérdese lentamente. Todo queda al fin en profundo silencio, y aprovechando aquellas horas de placer, fijos los extasiados ojos en el inmenso espacio, las estingies de la isla cuentan á las estrellas los misterios del Parque.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

CARTA DE MADRID

22 de Diciembre de 1880.

Sr. DIRECTOR:

Voy á dar nueva forma á mis revistas para poder aumentar el número de las noticias en el mismo reducido espacio que me tiene V. designado en su periódico.

El Ateneo, que se ha colocado á la cabeza del movimiento intelectual de nuestro país, al mismo tiempo que proporciona aplausos á los literatos célebres que viven, sabe honrar la memoria de los muertos. El sábado último dedicó una velada á la del insigne Hartzenbusch. El retrato del venerable patriarca de las letras españolas presidía la sesión adornado con bella corona de laureles verdes y oro de la que pendían fúnebres crespones. El Sr. Nuñez de Arce, presidente de la sección de literatura, con los Sres. Moreno Nieto, Valera, Cañete, Sanchez Moguel, Vidart y Gomez Ortiz, formaban la mesa. Moreno Nieto con su fácil, viva y elocuente palabra hizo un admirable retrato moral y literario del insigne autor de los *Anantes de Teruel*. De esta obra leyó algunas escenas el Sr. Cañete, y el Sr. Valera la magnífica traducción que de la *Campana* de Schiller hizo con gran pureza de corrección el ilustre académico. La concurrencia fué numerosa y distinguida.

El domingo por la tarde convidó la Escuela Nacional de música á un escogido publico para que examinara los adelantos de los más aventajados discípulos. Hubo ejercicios de piano, de armonium, de violín, violoncello, clarinete, canto y declamación. Se distinguieron en los ejercicios dos discípulos del eminente pianista Dámaso Zabala, y una niña de once años discípula del no menos distinguido maestro Sr. Compta. Esta última era una maravilla, arrancando armonías sublimes al piano. Los alumnos de las clases de declamación, ejecutaron admirablemente la preciosa comedia de Breton de los Herreros *Mi secretario y yo*.

En el Círculo de la Unión Mercantil, que se distingue por lo selecto de las conferencias que ofrece á sus asociados, su presidente desarrolló con una lucidez y elocuencia sorprendentes el interesante tema: *la ciencia y la superstición*. Para el orador, la ciencia ya acabando con las supersticiones y las destruirá por completo como la luz del sol disipa las tinieblas.

Fué muy aplaudido con justicia, porque con su palabra demostró prácticamente la verdad de su teoría.

Una gran idea han realizado varias importantes personalidades. Aludo á la *Sociedad española de salvamentos de naufragos*, que por iniciativa del Sr. Ferreiro se ha fundado con el concurso de lo más escogido de la sociedad madrileña. Catorce años ha necesitado dicho señor para conseguir el triunfo que alcanzó el domingo último. La reunión nombró Presidente de la Sociedad al almirante Sr. Rubalcaba y Secretario general al teniente de navío Sr. Novo y Colson. Este distinguido marino pronunció un breve discurso, siendo muy aplaudido al pintar con vivísimos colores el acto de valor y de arrojo personal que realizó hace algunos años el Comandante de marina de la Habana para salvar á un buque inglés. Los aplausos no fueron sólo para el orador, sino para el Comandante de Marina de la Habana que llevó á cabo tan heroico hecho, que no fué otro que el Sr. Rubalcaba, que presidía la junta.

Está siendo muy visitada y elogiada una preciosa colección cerámica que se exhibe en la calle de la Bolsa. En España aumenta el número de aficionados á esta clase de productos. En dicha colección tienen notable representación ejemplares de la alfarería hispano-arábiga, de la japonesa y de las más célebres fábricas de Sajonia, Sevres, Retiro, Berlin y Aleora. Sobre todo llaman la atención una mesa de marquetería con incrustaciones de maderas raras que parecen encajes hechos

con hilos de colores, un gran armario tallado del siglo xvi y varias bandejas repujadas.

Por supuesto que todos estos objetos se venden; pero esto no es lo extraño; lo que sorprende es que los compran aquí, donde todo el dinero suele gastarse en diversiones.

Ya se han presentado á la Academia de Bellas Artes las bases de la Exposición retrospectiva del arte suntuario que se propone realizar.

Los banquetes menudean. Puedo citar entre los más notables el que han organizado los ingenieros industriales para celebrar el nombramiento del Sr. Vicuña para el cargo de Director general de Agricultura en el ministerio de Fomento.

El nuevo director pertenece al cuerpo y sus compañeros han querido demostrarle su afecto.

El banquete se celebró en el Restaurant inglés y hubo brindis inspiradísimos.

También se han reunido para comer en Fornos los jóvenes demócratas. Convidaron á la prensa y con este motivo no todos los conensales figuraban en las filas de la democracia. Allí lo más importante fueron los brindis; todos respiraban armonía, afecto, en una palabra, una excelente digestion.

Como los ingenieros agrónomos suprimieron los brindis, se creyó de pronto que se pondría de moda no brindar. ¡Imposible! El buen español, después de comer bien, necesita expansión.

No es posible prescindir de la Patti.

Una indisposición nos ha privado de oírle cantar *Lucia*. Con este motivo se han hecho muchos comentarios, atribuyéndose su silencio á diversas causas todas muy novelescas.

Algunos se decían en voz baja:

—A que no canta más en el Teatro Real.

Pero parece que los maliciosos se han equivocado y que mañana aparecerá en el escenario del Régio coliseo.

Mañana proseguirán los apuros, los compromisos, las riñas y los sacrificios.

El empresario ha perdido muchos amigos y ha recibido cartas furibundas. Pero puede consolarse fácilmente con las ganancias que le proporciona la *diva*.

Se ha contado que en la última representación varios caballeros echaron de menos el reloj. Atribuyéronse los escamoteos á un desconocido elegantemente vestido que se abría paso á través de la masa de gente que se agrupaba en los pasillos.

Sabido es que todos los que han querido oír á la Patti han tenido que hacer grandes sacrificios pecuniarios. Uno, sin embargo, ha podido hacer un pequeño negocio. Compró una entrada de palco, con ella penetró en el Paraíso, oyó el primer acto, á punto de ahogarse por la aglomeración de gente, y decidió retirarse á su casa.

Al llegar á la puerta le asaltaron multitud de personas.

—¿Dos pesetas por la contraseña!

—¡Tres!

—¡Un duro!

—Dos duros!

—Vengan, dijo al último, y dando la contraseña se guardó las diez pesetas.

Tanto preocupa la famosa artista, que hasta se ha escrito un apropósito titulado *La Patti*, que se representará muy pronto en la Comedia.

Pero esta preocupación cesará mañana.

—¿Por qué? preguntará el lector.

—Porque pasado mañana se celebra el gran sorteo de la Lotería Nacional, y no habrá quien no espere una parte si quiera del premio gordo.

JULIO NOMBELA.

VARIEDADES.

Influencia de la literatura en el desarrollo político de un pueblo, es el tema con que ha inaugurado sus discusiones este año, la Sección de Literatura del Ateneo Barcelonés.

La exposición del tema la verificó el lunes último el distinguido periodista D. Eusebio Corominas, consignando que el año anterior había presentado un tema respecto á la dirección que debe tomar el Renacimiento literario catalán, y que al encargarse de exponer la cuestión que iba á debatirse, rogaba á los que lo habían iniciado, se sirvieran reducirlo al punto concreto que él había propuesto.

El Sr. Corominas soltó una prenda, y es la de que él está firmemente convencido de que al movimiento catalanista debe imprimírsele una dirección que tienda á engrandecer la nacionalidad y contribuir á su progreso, creyendo ser funesto todo cuanto tienda á reducir el hecho por medio del cual han tenido todos ocasión de convencerse de la cultura intelectual de nuestro país.

Sabemos que terciarán en la discusion varios conocidos literatos, cuyo nombre en la república de las letras es una garantía de que ella se mantendrá á gran altura.

••

Desgraciada interpretacion ha cabido en el gran teatro del Liceo á la magnífica ópera de Donizetti, *La Favorita*. En ella, han debutado con éxito, á pesar de lo malo del conjunto, dos estimables artistas: la tiple señora Emma Colonna, y el tenor señor Lestellier.

Al presenciar en escena la nueva tiple, el público se puso al momento en su favor, al contemplar á la mujer hermosa, elegante y de arrogantisima figura. La señora Colonna es una tiple cuya voz y demás condiciones le señalan un puesto distinguido en el teatro. La juventud y, naturalmente, su temor, son causa de que no sea ahora más que una cantante discreta, que con tiempo y estudio puede llegar á obtener un nombre envidiable. La concurrencia aplaudió á la bella artista justamente, creciendo más los aplausos al observar la modestia y encogimiento con que las recibia.

El señor Lestellier, es un tenor de voz desagradable, pero cuya escuela de canto es irreprochable. Cantó perfectamente la romanza del acto cuarto, siendo objeto de una ovacion merecida.

••

Durante la última semana ha trabajado en el teatro Principal la compañía dramática del reputado actor señor Arolas.

Asirse de un caballo, *Sor Teresa* y *Pilara*, han sido las obras en cuya ejecucion se han distinguido especialmente el citado actor y la señora Juaní, actriz excelente, que ha sido favorablemente acogida en cuantos teatros se ha presentado.

••

Segun se nos asegura, tendremos en breve el placer de oír al tenor señor Bullerini, que tanta aceptación ha tenido en las distintas épocas que ha cantado en nuestro teatro lírico.

••

Los escaparates de las platerías de la calle de Fernando han aparecido durante estos dias de ferias, elegantemente adornados con ricos y variados objetos, especialmente la del señor Bruny. Basta detenerse breves momentos ante dicho establecimiento para hacerse cargo de la riqueza de piezas de notable gusto y gran mérito artístico que se ostentan con profusion verdaderamente oriental. Un *bonquet* compuesto de cuatro flores de tamaño natural y obras de menor importancia cubiertas de zafiros y brillantes constituyen aquel precioso ramo, objeto de codicia de muchas encopetadas y elegantes damas. Aderezos simétricamente colocados, diversas joyas completan aquel deslumbrador conjunto de gusto y riqueza. Un numeroso público deteníase gran rato á contemplar las bellezas que presenta el establecimiento de tan distinguido y hábil artista.

••

Hace mucho tiempo que los hombres de ciencia trabajaban en vano por encontrar una sustancia que preservara de la oxidacion al hierro y al acero, que, como es sabido, son los dos metales de más aplicación á la industria.

Una feliz casualidad acaba de hacer lo que no consiguieron una multitud de experimentos. La naturaleza nos da esa sustancia sin necesidad de recurrir á la química.

Hay en la provincia de Natal, colonia inglesa del Sud de África, una planta medicinal que se encuentra en grandes cantidades, cuyo jugo se observó que dejaba en la hoja del enchillo con que se cortaba, una capa gomosa extraordinariamente delgada y extraordinariamente adherente.

El cuchillo con que se cortaba una de esas plantas, no se empuñaba jamás.

Semejante observacion dió margen á una porcion de experimentos á cual más satisfactorios, que permiten asegurar que el jugo del euforbio en cuestion es un verdadero preservativo contra el moño.

El hierro y el acero, protegidos por el jugo de la planta, no se empuñan ni aun bajo la acción del agua salada.

Como la planta crece á orillas del mar, pudieron hacerse múltiples y variadas experiencias que todas ellas confirmaron los primeros resultados.

Una de ellas fué la de disolver cierta cantidad de esa goma de euforbio en espíritu de vino y aplicar la tintura que resultaba á una plancha de hierro: el alcohol se evaporó como era natural; pero la goma quedó intacta. Así preparada, la plancha se sumergió en el mar, y continuó, sin embargo, en buen estado de conservación.

Posteriormente se hicieron ensayos en grande escala, aplicando la goma á la quilla de algunos buques, dando este experimento el resultado satisfactorio que se esperaba.

Las propiedades preservativas del euforbio no varían al trasportarse aquél, desde el hemisferio austral, al nuestro.

Ensayos hechos en Inglaterra demuestran hasta la evidencia que el hierro y el acero, preparados en la forma indicada, resisten perfectamente á la acción corrosiva del agua de los docks.

En Natal se ha probado además que el barniz del euforbio pone los árboles al abrigo de las terribles hormigas blancas, que son en aquel país una verdadera epidemia en los bosques.

Es imposible desconocer la gran importancia de semejante descubrimiento, que, como hemos dicho, se debe á una feliz casualidad.

NUESTROS GRABADOS.

HUIDA A EGIPTO.

Copia de un agua fuerte de Juan Bautista Tiepolo.

Entre sus ilustres hijos, cuenta Venecia á Juan Bautista Tiepolo, en cuya ciudad nació en 5 de marzo de 1697.

Pintor dotado de cualidades de primer orden, entusiasta en alto grado por lo bello, poseía gran facilidad de ejecucion y no ménos inventiva, aun cuando no dejaba de ser algo artificioso, cuyas condiciones pueden notarse en la copia de un agua fuerte del mismo que damos en la página 60.

Fuó discípulo de Gregorio Lazzarini, colorista frío y áspero, y desde la edad de diez y nueve años hasta los sesenta y dos enriqueció los palacios y templos de su patria con los productos de su rica y brillante paleta.

Llamado á España por Carlos III, pintó varias estancias del Real sitio de Aranjuez, los techos y sala de Guardias del Palacio real de Madrid y las cámaras del Escorial, en cuyas ocupaciones le sorprendió la muerte en 27 de marzo de 1770.

LA VIOLETA Y EL LAUREL.

Hijos de un mismo vergel
Y en igual tiempo nacidos,
Crecían verdes y unidos
La Violeta y el Laurel.

Ella, flor modesta y pura,
En sus hojas se ocultaba;
Él las ramas desplegaba
Al través de la espesura;

Ella, tierna y hechicera,
En su aroma lo envolvía;
Él galante protegía,
A su frágil compañera;

Y con tal fraternidad
Medraban, que se asegura
Que envidia fué su ventura
De la verde vecindad.

Mas el lauro fué creciendo
Y pausado se alejaba,
Y la planta se agostaba,
Y él sin ella iba muriendo;

Y ella triste y él lloroso,
Diz que un dia susurrando
Iban los dos platicando
En su lenguaje oloroso.

Y el laurel á su manera
Dijo: hermana muy querida,
¿Por qué lozana y erguida
No subes cual la Palmiera?

—¡La coqueta! ¡la insensata!
Con esa soberbia loca
Sobre sus tallos evoca
El rayo que la maltrata.

Yo, tan pobre, hermano mio,
Tan sin fuerza ni hermosura
Encumbrarme á tanta altura,
Fuera humano desvario.

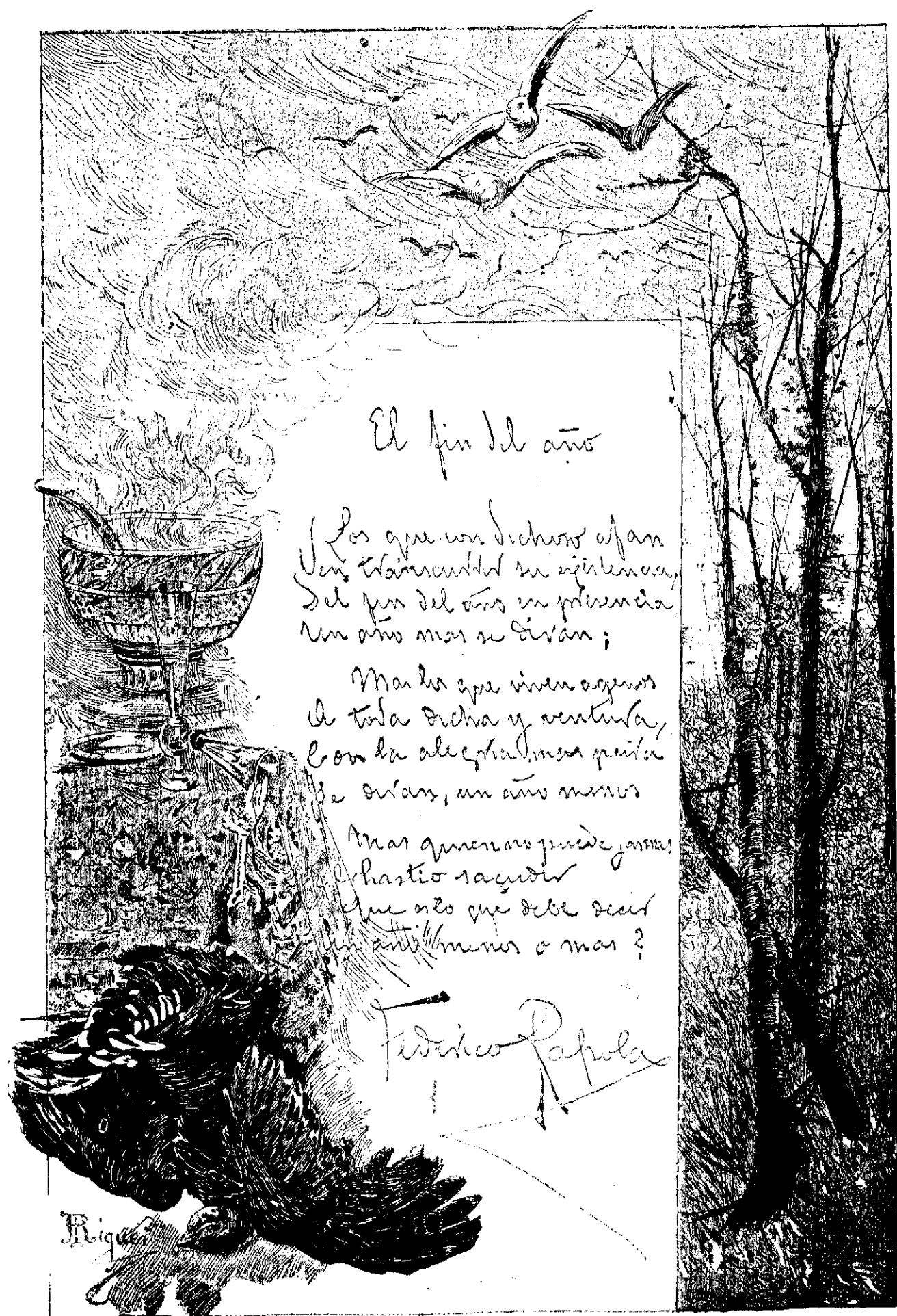
Crece tú, que eres gallardo,
Y fragante y provechoso,
Y remóntate frondoso
Mientras fiel yo aquí te aguardo.

Frescor le daré á tu pié
Si poco de mí te alejas.



Facsimil de Tiepolo.

HUIDA Á EGIPTO.



—¡Ay hermana! si me dejas,
Marchito pereceré.

Ven, querida, sube, sube
Enroscada en mi follaje,
Verás ameno paisaje
Y un firmamento sin nube.

En tu corola azulada
Néctar libraré la abeja,
Y en ti flará su queja
El cantor de la enramada.

Sube, el sol te guarda, hermosa,
Ardientes besos de fuego.—

—Déjame, hermano, te ruego,
Que su llama es peligrosa.

—Es miedo de flores niñas
Tu mal fundado temor.

—¿Pues no sabes, mi señor,
Que el sol quema las campiñas

Y á la flor que ve orgullosa
Pulveriza con sus llamas,
Mientras tibio entre las ramas
Acaricia á la humilde rosa?

Deja que en esta sombría
Morada de la inocencia

Consagre mi pobre esencia
Al astro señor del día.

Calló, y el sol que escondido
Tras las nubes la escuchaba,
Es fama que contestaba
Con un destello encendido:

«Planta bella y recalcada,

«Del fragante llano amiga,

«No el tuyo sus tallos siga

«Al través de la enramada.

«¿Qué importa que su ramaje

«Emblema de gloria sea?

«Siempre el mundo á ti te vea

«Medio oculta en tu follaje.

«Mas de los lauros al pie

«Vivirás desde hoy unida;

«Sin modestia, mi querida,

«No quiero que el triunfo esté á

Dijo el sol, florido otero

Traspuoso. Desde aquel punto

Siempre va modestia junto

Del mérito verdadero.

MARÍA JOSEFA MASSANÉS.

LA ENSEÑANZA TEATRAL.

(URGENCIA DE SU REFORMA.)

Un folleto de muy breves páginas pero de muy abundante y sana doctrina, autorizado con la simpática firma de Julio Nombela, tratando una importantísima cuestión teatral y acompañado de unas líneas autógrafas solicitando mi humilde opinión, me obligan hoy á dar de mano otros varios asuntos y á consagrar á éste algunas modestas consideraciones. Títlase el folleto *Proyecto de bases para la fundación de una Escuela especial del arte teatral*, y se halla inspirado en el mismo deseo que hace años llevó al autor á París; en el mismo deseo que le hizo trabajar constantemente cerca del gobierno y publicar no há mucho una interesante enciclopedia teatral: en el deseo de enaltecer el arte, poniendo al artista en mejores condiciones de atender á su brillo.

La poesía dramática, como oportunamente observa Nombela, no ha decaído en nuestra patria, y numerosos nombres ya gloriosos ó con justas aspiraciones á serlo, reemplazan á los de los grandes autores del siglo de oro de nuestras letras; pero «desde la concepción de un pensamiento hasta su desarrollo en la escena hay para el poeta una senda penosa en la que á cada paso sufre su idea amargos desengaños y dolorosas amputaciones.» El poema dramático necesita encarnarse en el artista; y lo grande y bello del alma necesita un cuerpo digno de ello, y sin el raquitismo que hoy ostenta. Para conocer á los grandes poetas del pasado, como observa mi amigo, es forzoso acudir á las Bibliotecas donde yace aprisionado su pensamiento en las inanimadas páginas del libro; y si de vez en cuando sale á escena es bajo el peso de las tristes cadenas de una refundición.

Y es que la enseñanza de nuestros actores no puede ser más deficiente: es que, ni los poetas, ni los críticos, ni los profesores de letras humanas, ni mucho menos los hombres de administración han concedido al asunto de la enseñanza teatral la importancia que merece, y eso que sus dificultades saltan á la vista, que el mal se muestra un día y otro día en toda su desnudez y que muchos de los actores lo son exclusivamente por intuición, no habiendo tenido otra escuela que el modelo, también pobre, á quien han podido escuchar alguna vez. «Nadie se ha cuidado, —dice Nombela,— ni de mostrarles el camino de su redención, ni de reconocerles las cualidades que les distinguen de los demás hombres. Cuando el actor ha llegado como Quinto Boscio á ser maestro de Cicerón, como Talma á ser amigo íntimo de Napoleón I y como Romea á formar una corte con todas las ilustraciones de su época... tan señalados triunfos los han debido exclusivamente á sus prendas excepcionales. Mirada de águila han necesitado para abarcar y reunir en su inteligencia lo que se halla esparcido en todo el mundo físico y moral; fuerza de voluntad inquebrantable han sentido en su alma para sobreponerse á la rutina, lesa, la más pesada que abruma al genio cuando aspira á salir de lo vulgar.»

Pero ¿cómo formar actores dignos de la literatura dramática española? ¿Cómo evitar que las obras aparezcan cortadas por el patron de las facultades que tienen los escasos artistas que poseen algunas? ¿Cómo lograr el renacimiento del arte escénico? Dotando á los que á la carrera del teatro se dedican de la instrucción que les es más necesaria.

Nombela, desilusionado, á lo que parece, de encontrar en el gobierno la protección que su idea reclama, encomienda la realización de ésta á la iniciativa particular, á la poderosa iniciativa que ha producido las enseñanzas de la Institución libre, del Fomento de las artes y tantas otras instituciones benéficas. Yo creo, por el contrario, que al estudiarse la reforma de los vigentes estudios, árdua tarea que ocupa á muchas eminencias, podrían tenerse en cuenta y se tendrían, á no dudar, las bases dadas á la imprenta por el autor del folleto.

La enseñanza del actor debería ser teórica y práctica. En la primera sección incluye Nombela: *Historia y teoría del arte*.—*Historia universal del teatro*.—*Literatura dramática*.—*Dirección de escena*.—*Higiene del artista escénico*.—*Leyisla- ción y administración en sus relaciones con el teatro*. En la sección práctica se comprendería: *Ortografía, pronuncia- ción de idiomas y lectura artística*.—*Gimnasia*.—*Esgrima*.—*Estudio de papeles*.—*Conjunto*.—*Dibujo característico*.

Como complemento de esta enseñanza, que habia de durar tres años, sería conveniente, según el autor, establecer cursos especiales de *Historia de la arquitectura teatral y de la pin- tura escenográfica, decorado, atrezzo y guardarropía; de sas- trería y peluquería históricas; de mecánica teatral y de ins- trucción de comparsas* «para desterrar de la escena esas figuras rígidas, esos movimientos torpes, esos grupos que aparecen en ella desentonando la composición artística.»

Nombela recomienda á la vez la formación de una *Biblio- teca especial del arte dramático; de un Museo de iconografía é indumentaria y de un Teatro modelo* en pequeñas proporciones.

El folleto, como se ve por lo que ligeramente queda expues- to, es digno de toda atención y merece ser conocido por cuantos se interesen por el arte escénico español: para llegar al desarrollo del mismo, para que nuestros actores dramá- ticos alcancen la instrucción que tan necesaria les es y sean dignos de interpretar las grandes creaciones de nuestros poetas, creo del mayor interés que se tienda á la realización del pensamiento de Nombela, ya se verifique por el gobier- no, ya por la iniciativa particular como el autor prefiere. De esta manera no se daría el caso de que fuera el teatro una verdadera república socialista, donde manifiesta su voluntad desde el actor que viste con trusa una comedia de la época de Carlos III, hasta la actriz que tritura despiadadamente los pensamientos más sublimes, desde el característico que olvida todo género de estudio para encomendar sus éxitos á una voz de bajo profundo, hasta el gracioso que traduce en cabriolas la fina sátira y los alambicados conceptos de Moreto y el maestro Tellez; desde las partes de por medio que se limitan á cazar más ó menos tarde la llamada del apuntador, hasta los comparsas que, colocándose rigidamente en fila delante de la batería del alumbrado, asisten con olímpica indiferencia á la acción tal vez trágica que á su vista ó con su concurso se desarrolla.

Sin esta reforma en el teatro, los actores seguirán saliendo del taller del artesano, llevados de su noble ardimiento; pero sin condiciones para el logro de su ambición; los vicios de- clamatorios irán en aumento progresivo y mientras que en las demás naciones se estudia la mayor perfección escenográ- fica é histórica, se hacen profundos estudios psicológicos y fisiológicos y se eleva la dignidad del arte dramático, aquí se-

guiremos en constante decadencia recordando á Latorre y á Guzman, á Romea y Arjona, que se llevaron al sepulcro el secreto de la perfección dramática.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LA MARQUESA DE CAMPOALEGRE.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Donde se ve que á una andaluza la hacen madrugar los veinte años.

Una mañana la marquesa de Campoalegre saltó del lecho con la agilidad de una corza acosada por el cazador, veló la seductora belleza de sus formas con una bata de piqué bordada de flores, é hizo sonar repetidas veces el timbre eléctrico que la servía para ponerse en comunicación con su servidumbre.

Eran las seis de una mañana de primavera. Madrugaaba mucho más de lo acostumbrado.

—¡Ay! Dios mío. ¿Se habrá puesto enferma la señorita?— preguntaba una doncella rubia á otra morena que la tomaba la delantera, franqueando apresuradamente la entrada del dormitorio de la marquesa.

—Puedes retirarte, Adelaida. No necesito más que á Cristina—dijo la dama á la rubia.

—¿No se siente Vd. mal, señorita?

—Hasta ahora no me he sentido nunca mejor.

Adelaida se retiró y la morena quedó apoderándose de la cabellera negra y esplendente de su señorita.

—¡Qué susto nos ha dado Vd!

—Porque sois unas perezosas, y no os presentáis á la primera vez que os llamo.

—Señorita de mi alma ¿si ha llamado Vd. en un momento lo menos siete veces!...

—No tengo yo la culpa. Es que me han despertado.

—¿Quién?

—Si lo adivinas, te regalo un vestido.

—Yo no he sentido una mosca en toda la casa.

—Me han despertado los veinte años. Cristina.

La doncella fijó en su señorita una mirada de asombro.

—Hoy los cumplo. Pensaba en ellos al acostarme; he soñado con ellos y se me presentan, á la madrugada, llenos de exigencias. Soy incógnita y rica; dicen que hermosa; no dependo de nadie; mi tio no se ocupa sino de su reuma y de sus juquecas; soy libre como los pájaros que vienen todos los días á darme música entre los árboles del jardín; pero ya tengo veinte años, y me parece que... que ya estoy fastidiada de mi libertad.

Cristina sonrió maliciosamente, cubriendo con una redécilla de seda las trenzas que peinaba.

—¿No me dice nada?—prorumpió la dama, al cabo de unos momentos de silencio.

—Si acierto, señorita, al decirle por qué empieza Vd. á fastidiarse ¿me regulará el vestido?

—Cuenta con él.

—Pues lo que á Vd. le hace falta, señorita, es que haya alguno que la guste más que todos esos que la pasean la calle desde que estamos en Madrid, en caballo y en coche, y que la escriben cartas por el mismo estilo; empalagosas todas.

La marquesa de Campoalegre sonrió, á su vez, contemplando en el espejo la irradiación de sus ojos garzos, que tienen la pureza de los azules y el magnetismo de los negros, la tersura del cutis, blanco pálido, los encantos de la boca, la deliciosa armonía entre la corrección de las líneas y la gracia de la expresión de un rostro que revela haber sido acariciado por las brisas del Guadalquivir, y dijo:

—Sin duda es eso; y si no lo fuera debe ser. Pero, querida Cristina, no te ha costado mucho trabajo adivinarlo, y dejo á tu conciencia el considerar si, para ganarte un vestido de faya, con arreglo al último figurín de *La Moda Elegante*, no hay que hacer algunos méritos más.

—Mande Vd., señorita.

Nada tengo que mandarte en esto. Tienes tú la imaginación bastante despierta. Has visto que en Sevilla no hacia caso de los galanes; que en el tiempo que estuvimos en Granada me sucedió lo mismo: encontraba cargantes á mis paisanos; vengo á Madrid... y casi casi me sucede lo propio. Algunos me gustan por lo elegante, y por lo bien que montan á caballo; pero este gusto no pasa de los ojos, no llega al corazón; otros me gustan por lo guapos, pero no me acuerdo de ellos sino cuando los veo; alguno llega á interesarme por el talento y el donaire

de la conversacion, pero es una música que igualmente olvido en cuanto deja de sonar. Otros me agradan solamente cuando los encuentro en los bailes, porque son excelentes bailarines, pero... nada más.

En fin, Cristina, que á mis veinte años les sobra la razón para haberme despertado tan de madrugada. Si te ha parecido escandalosa mi manera de llamar, también es un escándalo que una hija de Sevilla, como yo, haya llegado á esta edad sin tener novio.

—¡Ay! señorita. Es Vd. muy difícil de contentar. A mi me han salido lo menos una docena, desde que estamos en Madrid.

—¿Y qué?

—Que, desechando la mitad, quedan seis, tres militares y tres paisanos. Capeo á cuatro de ellos: me entra por el ojo derecho un oficial de sastre y dejo á prevención un alférez de reemplazo, por si el querer del sastre no cuaja.

—No me hagas reír sin ganas. Si quisieras á alguno de esos ni siquiera te acordarías de los otros.

—Señorita: los hombres son muy malos y debemos siempre estar prevenidas. Por eso tengo dos novios de primera, tres de segunda y uno de tercera, un cochero del duque de Medinilla que me ha ofrecido dejar el servicio, si consiento en casarme con él, y retirarnos á vivir á Alcobendas con los capitales que tiene ahorrados. Le he dicho que todavía soy muy joven para retirarme, y que andando el tiempo veremos.

—Eres una coqueta, Cristina, y aquí no se trata de coquetear. Se trata de que empiecen á ahurrirme todas las distracciones, hasta los bailes, y que acaban por ahurrirme también los pretendientes que se han presentado hasta ahora.

—¿Pero no la gusta á Vd. D. Arturo?

—Es tan fatuo como guapo: el peor de todos.

—¿Y el conde del Valladar?

—No sabe hablar mas que de caza, y no me habla al alma.

—¡Vamos!... Ya he dado con él. Es lo que se llama un buen mozo, y elegante y rumboso. Este sí que gustará á Vd. No ha venido á verla sino dos veces, y por esto no habrá tenido Vd. tiempo de enamorarse. ¿Qué patillas las suyas á la jerezana!...

—¡Basta, habladora! ¿Quién es?

—¿Pero todavía no le ha conocido Vd. por el retrato? ¡Don Robustiano Osorio, señorita! — ¡Uf!... Me le presentó el duque. Dos veces ha venido y doscientas me ha dicho que sus alcornoques de Extremadura producen una renta fabulosa y que sus encinares dan la mejor madera y las mejores... bellotas.

Y la marquesa de Campoalegre dió rienda suelta á la risa que la retozaba en los labios, añadiendo:

—Luego... ¡un hombre que tiene el valor de llamarse Robustiano... y de presentarse con este nombre en la alta sociedad!... Realmente tienes razón, Cristina. Es el que más me gusta de todos porque es el que me hace reír más.

—Pues no dirá Vd., señorita, que no es el nombre que le conviene, porque D. Robustiano Osorio es el hombre más robusto que he conocido.

Entretenidas con estos y otros comentarios, principiaba á apoderarse de ellas esa jovialidad extraordinaria con que las hijas de Eva suelen burlarse de los hombres, cuando un suceso tan terrible como imprevisto puso fin á la escena.

CAPÍTULO II.

El incendio.

La casa de la marquesa de Campoalegre, edificio con honores de palacio, está situada en un barrio que, aunque arranca de la plaza de Progreso, es de lo más atrasado de Madrid, ya por lo que se echa de menos la policía urbana, ya por los excesos de la vecindad y por lo anticuado de la mayor parte de las construcciones.

Allí la prevención y la casa de socorro están constantemente ocupadas; allí ocurren sangrientas riñas por un «quitame allá esas pajas», incendios cuyas causas se desconocen y robos á cuyos autores rarísima vez se les echa el guante; allí en fin, los agentes del orden público se encuentran en continuo movimiento, para disimular lo poco que hacen.

El edificio en cuestión descuellan en la esquina de una calle de las menos irregulares y aparece libre también por la parte del Mediodía, con el desahogo de un jardín, que es el fenómeno permanente de aquellos barrios; pero al costado izquierdo le hace cosquillas una casa de las llamadas de vecindad, donde viven un enjambre de personas.

En vano había tratado de adquirir este caserón, sin otro objeto que echarle abajo, el tio y tutor de nuestra heroína; en vano ella misma, por medio de su procurador, hacia repetidas gestiones, ofreciendo triple de lo que valían aquel conjunto de paredes y de maderas viejas, incluso el solar.

El casero era un hombre chapado á la antigua, y ante todo patriótico. Su abuelo, uno de los héroes del Dos de Mayo, se había batido como un león en las calles, en aquel día memorable, y gravemente herido por los franceses, había ido arrastrándose á morir en el portal de su vivienda, el feo caseron, que en 1808 era casa nueva y bonita.

Ante un recuerdo patriótico tan sagrado aquel casero posponía todos los intereses: prueba de ello que la mitad de los vecinos no le pagaban nunca el alquiler, y, sin embargo, jamás les había enviado un alguacil.

En cambio era tradicional entre tan afortunados inquilinos el costear anualmente á escote el día dos de Mayo, una murga capaz de despertar á todas las víctimas que dormían con el sueño de la muerte; murga que disparaba en el portal diversas marchas fúnebres, y que por fin de fiesta se despedía del casero, que habitaba en el primer piso, largando andanadas de himno de Riego.

(Se continuará).

SECCION

BIBLIOGRÁFICA.

Feudalismo y Democracia por el señor marqués de Riscal.—Tomo I de la *Biblio-*



Dibujo de J. Presno.

La marquesa de Campoalegre.

Grabado por Ferrer.

(De la novela.)

teca-político económica de El Día.

Aquel malaventurado literato francés cuyo cadáver se halló, hace algunas semanas, en las orillas del Tago, Luis Lande, escribió, pocos días antes de su muerte, un artículo titulado *L'état social de l'Espagne contemporaine* que publicado primero en la *Revue des deux mondes* y extractado después por la prensa francesa é inglesa, dió á la española ocasión de discutirlo. Aquel artículo, según confesión de su autor, era un extracto de la obra con cuyo título encabezamos estas líneas y en medio de la ardiente discusión que obra y artículo promovieron, por todos se han reconocido los nobles móviles que al autor de *Feudalismo y Democracia* inspiraron, la exactitud del cuadro que traza y la bondad de los remedios que para nuestros males propone.

Es la obra que nos ocupa distinta de las que comúnmente se publican sobre ciencias sociales: estilo claro, sin pretensiones de grandilocuencia, consideraciones hijas de un espíritu reflexivo y apoyadas en observaciones propias, es *Feudalismo y Democracia* una obra destinada á modificar de un modo decisivo la opinión ilustrada que empieza ya á cansarse de declamaciones más ó menos brillantes y de períodos más ó menos sustanciales, y apetece en cambio estudios serios como los que en el extranjero se hacen.

Cent Faulas.

Barcelona. Teixidó y Parera. Con este título se ha publicado un bonito tomo, debido á la pluma del escritor catalán don Joaquín Riera y Bertran. El autorizado nombre del autor, hace que sea leído con interés este libro, cuya bella forma y recomendable intención hacen su elogio.

Los asuntos de las composiciones son por lo general variados y nuevos. Citaremos entre ellas á las que titula: *Lo caball, Lo return, Per massa, La estatua*, que en nuestro concepto son las mas bellas de la colección. La dedicatoria que precede á la obra *A mos fills*, es tiernísima y delicada.

Reciba el distinguido autor de *Mel y Fel*, nuestra felicitación.

GEROGLÍFICO.



La solución en el número próximo.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR:

CHARADA.—Trojano.

FUGA DE VOCALES.—Ni la vocal mas sencilla,
Como soy tan animal,
Conozco de la cartilla,
Y por eso esa quintilla
Va sin ninguna vocal.

GEROGLÍFICO.—Media cida es la candela, pan y vino la otra media.

TASSO Sobres impresos PARA CARTAS,

Tamaño 75x140 milímetros.

A 22, 26, 27 y 28 reales mil. Tomando 5000 dos reales menos por millar.

Tamaño 115x145 milímetros.

A 22, 30, 32, 34, 38 y 40 reales millar. Tomando 5000 dos reales menos el mil.

TASSO, impresor
Arco del Teatro, 21 y 23.

SE NECESITA

UN BUEN OFICIAL ENCUADERNADOR.

Informarán en la Administración de este periódico.

LIBROS PARA AGUINALDOS.

Gran colección de obras morales para la niñez y para la juventud, económicas y de lujo, con preciosas encuadernaciones para regalos.—Véndense en la Librería de Lopes, Rambla del Centro, 20.

Con ventajosas condiciones para el comprador, se vende una casa situada en punto céntrico de esta ciudad, y otra en la villa de Gracia.

Informarán en la Administración de este periódico.

PARA VENDER

VARIOS SOLARES

magníficamente cortados y bien situados.

Informarán en la Administración de este periódico.

BARCELONA

IMPRENTA DE LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.